

Capital transnacional, proyectos de desarrollo y luchas subalternas en América Latina.

Autores: Emiliano López y Francisco Vértiz

1. Introducción

En la década de 1970 comenzaron a manifestarse una serie de cambios profundos en la dinámica global de acumulación de capital y en las formas políticas, culturales y estéticas que se habían erigido en dominantes desde la posguerra (Harvey, 1998). Este proceso de cambios se enmarca en la crisis de los proyectos de desarrollo nacionales de posguerra.

Esta crisis económica y política, condujo a una profunda reestructuración de la sociedad capitalista a escala global. El capital como relación social dominante sufrió, por la acción estratégicamente situada de las clases dominantes, un proceso de profunda re-configuración territorial, económica y política que se ha llamado globalización neoliberal y que posee como aspectos más salientes: los elevados niveles de transnacionalización de las empresas capitalistas; la mundialización de las relaciones capitalistas de producción; la reducción de costos de transporte y comunicaciones; el desarrollo y tecnificación del capital ficticio (financiero); entre otros aspectos relevantes (Harvey, 2007).

Así, la resolución de la crisis del capitalismo en los años ´70 se materializó a través de un desplazamiento espacio-temporal de las contradicciones que le son inherentes. De esta manera, uno de los aspectos salientes de la reestructuración neoliberal es que dio origen a una nueva forma de inserción subordinada –económica, política y culturalmente– de los espacios nacionales de valorización a la dinámica del capital transnacionalizado. Este desplazamiento condujo a una serie de regiones del mundo a insertarse de manera novedosa a los fines de elevar los niveles de competitividad de los espacios de valor de escala nacional en los mercados mundiales, lo que originó cambios cuantitativos y cualitativos en las lógicas de la dependencia económico-política y, por lo tanto, condujo a una novedosa (re)construcción de los territorios nacionales (Harvey, 2004).

América Latina no ha sido la excepción a la regla. Los cambios en la escala global desde mediados de los años ´70 implicaron profundas transformaciones en la escala nacional y local del subcontinente (Padilla Cobos, 1995). El proyecto neoliberal se llevó a cabo en toda su dimensión, impulsado por las grandes empresas transnacionales como actores privilegiados, en concordancia con los organismos multilaterales de crédito y comercio –FMI, Banco Mundial, OMC– y los poderes estatales-nacionales. Desde el golpe militar –direccionado por el Departamento de Estado norteamericano– contra el gobierno de la Unidad Popular en Chile y la dictadura cívico-militar Argentina, siguiendo por toda una serie de gobiernos elegidos democráticamente en los años ´80 y ´90, la emergencia y consolidación de la globalización neoliberal en la región latinoamericana ha reconfigurado de manera sustancial la inserción de nuestros países a los procesos de acumulación de capital a escala planetaria y, por ello, ha limitado sustancialmente las iniciativas de desarrollo capitalista autónomo que los diversos poderes estatales habían impulsado en décadas previas bajo la tutela del desarrollismo. En definitiva, los modelos desarrollistas nacionales –tanto los de tradición liberales como aquellos que se configuraron en la clave nacional-popular– que fueron,

sin duda, proyectos de desarrollo hegemónicos al sur del Río Bravo desde los años ´40, corrieron la misma suerte que en otras regiones del mundo (Svampa, 2008).

Sin embargo, el “éxito” de la globalización neoliberal en América Latina –en tanto que proyecto político de las clases dominantes– no resolvió las contradicciones propias del capital, sino que condujo al mismo tiempo a profundizar las preexistentes y a generar nuevas. Es así que hacia fines de la década de 1990, el neoliberalismo –en tanto modalidad de desarrollo capitalista– entró en una fase de profunda crisis en la mayoría de los territorios nacionales de América Latina. Las crisis de México (1994) y Brasil (1998), y luego la crisis Argentina (2001), dieron cuenta del agotamiento del modelo de desarrollo neoliberal con sus respectivas consecuencias en términos políticos, sociales y económicos.

Esta crisis –producto tanto de las lógicas inherentemente contradictorias del capital bajo su forma neoliberal como de las resistencias de nuevos actores sociales colectivos– abrió una nueva etapa en la modalidad de desarrollo de los países de la región que, no sin cierta ambigüedad, podemos llamar posneoliberal (Sader, 2009; Thwaites Rey y Castillo, 2008). Más allá de diferencias sustanciales entre países, existe un amplio consenso en cuanto que los proyectos de desarrollo han cambiado significativamente en América Latina a principio de los 2000. Sin embargo, como todo proceso histórico, los nuevos proyectos de desarrollo nacionales en Latinoamérica se construyen sobre las bases creadas por el neoliberalismo. Entre ellas, podemos destacar, por un lado, el carácter transnacional del capital que hegemoniza el proceso de acumulación en la mayoría de los países de la región y, por otro lado, la nueva dependencia asociada a la producción de *commodities* para la exportación (Svampa, 2011; Féliz y López, 2010).

En este marco histórico del posneoliberalismo, se ubica el presente trabajo que intenta aportar algunos elementos que ayuden a comprender de qué manera se articulan los proyectos de desarrollo a escala nacional de los países de América Latina con las necesidades de la acumulación global del capital transnacional extractivo-rentista. En este sentido, se analizarán las estrategias del capital transnacional que se ubica en la extracción de minerales, hidrocarburos y agro-alimentos y de qué manera dichas estrategias logran consenso y legitimación a través de los estados nacionales como proyectos de desarrollo nacionales viables.

En este trabajo no pretendemos realizar una investigación detallada sobre los aspectos planteados. Nuestro propósito –más humilde– consiste en aportar elementos para una sistematización del problema en base a fuentes bibliográficas, cuantitativas y documentales. Más que el resultado de una investigación, buscamos abrir aquí algunos caminos para estudiar los impactos territoriales en diferentes escalas de la nueva inserción de América Latina a la lógica del capital global.

El texto se estructura como sigue. En primer lugar, se presentará un marco conceptual que consideramos adecuado como punto de partida para problematizar el impacto diferencial de la globalización neoliberal como proyecto de las clases dominantes en las diversas escalas, con principal énfasis en los aspectos relativos a la (re)construcción de territorios que dicho proyecto implica. Dentro de este marco cobra especial relevancia el concepto de *desarrollos geográficos*

desiguales (Harvey 2004). En un segundo momento, haremos una lectura de la nueva inserción de la región a la dinámica del capital global, identificando los proyectos nacionales de desarrollo que se encuentran en disputa y las principales estrategias de los actores hegemónicos –empresas transnacionales-. En tercer lugar nos enfocaremos en los movimientos y organizaciones sociales que desarrollan estrategias de resistencia frente al modelo extractivista, tratando de ver cuáles son los límites y las posibilidades de traspasar las disputas en el plano local, para dar forma a una respuesta integral -que contemple las escalas nacional y continental- que pueda posicionar un proyecto alternativo al desarrollismo extractivista. Por último, presentaremos algunas reflexiones finales.

2. La globalización neoliberal como proyecto político y la teoría de los desarrollos geográficos desiguales

Si bien es dable reconocer que la globalización neoliberal universalizó una variedad de aspectos de la vida entre diferentes ubicaciones geográficas, los efectos de estos cambios –que son el resultado de la traslación en tiempo y espacio de las contradicciones del modelo de desarrollo capitalista de posguerra– no fueron idénticos entre diferentes territorios nacionales y locales. Más aún, podemos afirmar que en su propio desarrollo el capital a escala global unifica y, al mismo tiempo, fragmenta y diferencia los espacios geográficos.

Dada esta complejidad, que en ocasiones es dejada de lado tanto por las visiones que sólo ven el aspecto unificador de la globalización como por aquellas que exaltan las especificidades nacionales y regionales por sobre las tendencias de “lo global”, creemos que es conveniente presentar algunos aspectos teóricos de lo que se ha dado en llamar la “teoría de los desarrollos geográficos desiguales”.

2.1. La construcción de espacios del capital en el proceso de globalización

De acuerdo a Harvey (2004), las soluciones espaciales son, en gran medida, inherentes al capitalismo. Esta característica del capital como relación social dominante, es producto de la propia dinámica de valorización que en ocasiones se ve amenazada, a causa de las contradicciones propias del capital, que conducen –sólo como tendencia– a crisis recurrentes de sobre-acumulación (Marx, 2001). Las soluciones espaciales a estos problemas de valorización que tienden a presentarse en las sociedades capitalistas, han sido destacadas por los autores clásicos de la economía política y la teoría política marxista a principios del siglo XX¹. Sin embargo, la importancia que han venido adquiriendo estas soluciones geográficas desde mediados de la década de 1970 es crucial, a causa de que la globalización neoliberal se fundamenta en la mundialización de las relaciones capitalistas, la transnacionalización de las empresas de diversos orígenes, la reducción de costos de transporte y el boom de las comunicaciones, un sistema financiero más sofisticado que permite la movilidad instantánea del capital dinero, entre otras

¹ Véase por ejemplo la interpretación de Lenin (2002) sobre el imperialismo como forma político-económica de resolver la sobre-acumulación o la posición de Luxemburgo (1970) acerca de la necesidad del capital de exportar capital hacia regiones “no capitalistas” para valorizarse.

cuestiones (Santos, 1996; Harvey, 2007). Estos elementos permiten pensar en una alteración radical de las escalas y las formas concretas que adopta el proceso de ubicación geográfica de la producción material, de las dimensiones de la lucha política y de los aspectos culturales.

Por ello, resulta de interés pensar a la globalización como un proyecto de clase que tiene una dimensión espacial. Desde la perspectiva que adoptamos en este trabajo, la globalización neoliberal es una producción geográfica capitalista específica o producción de espacios para el capital² (Harvey, 2004). En este proceso histórico, el espacio –de acuerdo a las diferentes expresiones de la geografía política y crítica– es una construcción que, en el marco de la expansión del proyecto neoliberal, se sustenta en una estrategia de las clases dominantes residentes en los países centrales –en cooperación con el poder imperial de Estados Unidos– para resolver el agotamiento de los modelos de desarrollo nacionales de posguerra (Panitch y Gindin, 2005).

Esta perspectiva, permite superar y problematizar las dos explicaciones más comunes acerca de las implicancias de los cambios económicos y políticos que el proceso de globalización neoliberal ha producido. La primera de ellas, se refiere a una interpretación sin espacio y geográficamente indiferenciada. La misma es el resultado tanto de los discursos pro-globalización neoliberal, sistematizados en el Consenso de Washington (Williamson, 2005), como de la perspectiva posmoderna (Hardt y Negri, 2002) de acuerdo a la cual tanto los estados nacionales como las clases sociales han perdido su capacidad explicativa en función de los cambios globales. Una segunda lectura, está formada por los estudios que resaltan cómo las alianzas de clase en ciertos espacios explotan las alianzas de clase en otros. Las interpretaciones regulacionistas dan por sentado un contenido “natural” a la escala nacional de los desarrollos desiguales del capitalismo. De esta manera, existiría un capitalismo *á la Alemana, á la Japonesa, á la Coreana*, etc. (Boyer, 2004).

El problema con estas lecturas, es que naturalizan el espacio y no perciben que la globalización conlleva a una profunda reorganización geográfica del capitalismo que pone en cuestión las unidades geográficas “naturales” –generalmente asociadas a los Estados Nacionales, pero también a las ciudades o zonas metropolitanas– y las hace menos significativas (Harvey, 2004). Al mismo tiempo que genera una universalización en ciertos aspectos, la globalización como proyecto del capital fragmenta las formas de reproducción de la vida, las formas culturales y políticas. Esto es parte, como señala Smith (2011), de la contradicción inmanente en las sociedades dominadas por el capital entre la tendencia a la generalización de la ley del valor –que permite universalizar en el sentido de producción para la ganancia– y, a su vez, la propensión a diferenciar crecientemente los trabajos concretos –por tanto, los valores de uso–.

² Nuestro marco general de análisis reconoce que la construcción de espacio es inherente a la actividad humana. Por tanto, en el marco de una expansión de la relación capital, la construcción de espacio es eminentemente capitalista. Sin embargo, en diferentes períodos históricos existirán especificidades en la forma que adopte la construcción de espacio capitalista. El pasaje de las ciudades-estado medievales a los modernos estados-nación fue, sin duda, una construcción de espacio capitalista concreta diferente a la que presenciamos desde la década de 1970 (Smith, 2011).

Estos elementos permiten pensar que en lugar elaborar una teoría triunfalista de la globalización capitalista o proponer una perspectiva localista extrema como las variantes entre las que puede pensarse la construcción de espacios en el marco de la globalización, la noción de unidad de las escalas global, nacional y local es la que puede rendir mayores frutos para el análisis de la (re)construcción espacial que el capital involucra en la etapa actual³ (Santos, 1996). En este sentido, la globalización neoliberal ha generado un cambio cualitativo limitado⁴ y lo que nos plantea es la necesidad de reformular la teoría y la política para dar cuenta de la nueva articulación –jerárquicamente organizada– de la escala global con las escalas nacional y local. Esta articulación de escalas se sustenta, a su vez, en la acción estratégica –que implica una serie de luchas concretas– de los diversos actores presentes en un territorio. Por ello, en la geografía del capitalismo, se da un proceso permanente de territorialización/des-territorialización y re-territorialización (Harvey, 2004). La combinación de estos elementos da lugar a una lectura sobre la globalización en clave de desarrollos geográficos e históricos desiguales.

2.2. El concepto de desarrollos geográficos desiguales: construcción de escalas y de diferencias territoriales

El enfoque de desarrollos geográficos desiguales puede resultar útil para explicar el nuevo carácter de la inserción de los países latinoamericanos en general –y de Argentina en particular– en la dinámica del capital a escala global. Este enfoque nos permite comprender la nueva inserción como resultado de un proceso permanente de (re)territorialización en dos dimensiones: producción de escala espacial y producción de diferencias geográficas (Harvey, 2004). El primer elemento, se refiere a que no es suficiente reconocer que existen diferentes escalas espaciales en las cuales se organiza y comprende el mundo, sino que debe tenerse en cuenta que las escalas no son inmutables ni completamente naturales. De esta manera, la producción de escala es clave y, por lo tanto, también lo son los intereses de clase que están detrás de ella. Es posible así comprender la producción de escala capitalista en la etapa actual como objeto de lucha política (Smith, 2011). Como afirma Swyngedouw:

“Las escalas espaciales nunca se mantienen fijas sino que son redefinidas, impugnadas y reestructuradas en lo referente a su extensión, contenido, importancia relativa e interrelaciones. Por ejemplo, la actual discusión sobre si la escala de la regulación social, laboral, ambiental y monetaria dentro de la Unión Europea debería ser local, nacional o europea indica que las escalas

³ Como hemos mencionado previamente con la etapa actual nos estamos refiriendo a un período que comienza a mediados de la década de 1970. Si bien varias de las lógicas de desarrollo asociadas al proyecto neoliberal han entrado en crisis desde fines del siglo XX –al menos en las periferias del mundo–, algunas cuestiones (tales como la transnacionalización del capital, el rol central de las finanzas y un nuevo carácter de inserción subordinada de ciertos estados nacionales y regiones a otros) han permanecido invariantes a través de la crisis del neoliberalismo como proyecto de las clases dominantes.

⁴ Lo limitado del cambio radica en que no creemos que las re-configuraciones que comenzaron en la década de 1970 hayan implicado el abandono de las lógicas propias de la sociedad capitalista hacia una sociedad poscapitalista, posindustrial, etc. como sugieren los autores posmodernos.

geográficas de regulación son perpetuamente refutadas y transformadas. Está claro que las posiciones relativas del poder social variarán considerablemente dependiendo de quién controle qué y en qué escala” (1997: 141).

Las organizaciones que intentan construir un “Estado mundial” –tales como la OMC, FMI, Naciones Unidas– que regule el comercio, las finanzas, las acciones humanitarias, entre otras cuestiones, al igual que las uniones comerciales y aduaneras son expresión formal de la construcción de nivel transnacional donde priman los intereses de los actores que tienen capacidad de acción a esa escala –principalmente, empresas transnacionales–. De esta manera, la construcción de escala asociada al proyecto político de la globalización ha trastocado profundamente las jerarquías previamente existentes entre espacios globales y nacionales, a favor de una subordinación de los segundos a los primeros.

De la primacía de los Estados Nacionales en la conducción de los procesos de acumulación/valorización, se pasó a la primacía de los actores transnacionales. Sin embargo, el poder político y la legitimidad de los proyectos de desarrollo que el capital transnacional impulsa son permeados, alterados o avalados por los Estados Nacionales. Como señala Smith, *“Aquí el argumento no es para nada que la globalización transformó en obsoletos a los Estados Nacionales; semejante conclusión sería absurda. Pero sí sugiere que cualesquiera sean los caprichos del poder a escala nacional, hoy ya no estamos en un período de ascenso completo del poder nacional”* (2011: 6). Para el autor, es precisamente a través del desarrollo geográfico desigual como se resuelve en la práctica –en lo concreto– la contradicción abstracta entre universalidad y particularidad. El desarrollo geográfico desigual –impulsado por los actores dominantes– logra establecer espacios discretos y diferenciados unos de otros y, al mismo tiempo, presiona hacia la homogeneización. La construcción de las escalas se torna así de vital importancia en esta discusión entre universalidad/particularidad. Por lo tanto, bajo el capitalismo presenciamos un andamiaje de escalas geográficas que, en mayor o menor medida, organiza la diferencia territorial esencial a los fines de la acumulación de capital.

Esto nos lleva a la segunda dimensión –la diferenciación geográfica en cada escala–. En este sentido, Harvey (2004) presenta la idea de un “mosaico geográfico” como una creación, profundizada por el tiempo, de las múltiples actividades humanas. Así, además de la construcción de escala, debemos prestar atención a la diferenciación geográfica que se construye en cada una de las escalas –globales, nacionales y locales– a través de las luchas por imponer diferentes proyectos de desarrollo.

Estos elementos que introduce la teoría de los desarrollos geográficos desiguales, nos permiten pensar la articulación contradictoria entre los proyectos nacionales de desarrollo de América Latina y la dinámica del capital global que subordina a la región a cumplir un cierto rol, asociado principalmente a la producción para el mercado mundial de bienes primarios y *commodities*. Para avanzar en este punto, es necesario hacer más concreto el análisis de desarrollos geográficos desiguales ubicando cuáles son los principales actores, qué acciones llevan a cabo para construir

escala y diferenciación geográfica y qué tipo de modelos de desarrollo se configuran a partir de estas acciones.

3. Los desarrollos geográficos desiguales recientes en América Latina: del neoliberalismo al extractivismo neodesarrollista

En los primeros años de este siglo la geografía latinoamericana aparece marcada por la emergencia y consolidación de al menos tres proyectos nacionales de desarrollo. El primero de ellos, es aquel que mantiene una continuidad más clara con las políticas propuestas por el ideario neoliberal, entre las cuales se destacan las relaciones comerciales, financieras y políticas con Estados Unidos. En este grupo podemos ubicar a México, Chile, Perú, Colombia y gran parte de los países de América Central. El segundo grupo de países –que incluye principalmente a Argentina, Brasil y Uruguay– es el que ha adoptado una retórica nacional-popular dirigida contra el capital financiero internacional y algunos sectores oligárquicos, diferenciándose en cierta forma del neoliberalismo de los 90'. Estos proyectos nacionales pueden clasificarse como neodesarrollistas. Por último, encontramos los países con proyectos transicionales, tales como Bolivia, Ecuador y Venezuela. En los mismos, la retórica anti-neoliberal y anti-imperialista se profundiza y, al mismo tiempo, se plantea una visión propositiva y potencialmente anti-sistémica.

Sin embargo, los tres proyectos, más allá de sus importantes diferencias, acuerdan con los lineamientos del “nuevo consenso internacional”⁵ que asigna a América Latina el rol de exportador de recursos naturales. Esta inserción internacional reedita y actualiza el rol que históricamente ocupó la región en el orden geopolítico mundial (Marini, 2007).

Esta manera que tienen los países de la región de insertarse en el mundo obedece a una nueva división territorial y global del trabajo, basada en la apropiación predatoria de los recursos naturales no renovables, que genera profundas diferencias económicas, políticas y ambientales entre los países del norte y del sur (Svampa, 2011a). La apropiación de estos recursos fue parte de un proceso de reconversión económica iniciado en la década de 1990 que impuso a los países periféricos la necesidad imperiosa de mejorar la posición competitiva del capital global (Ceceña, 1996; Félix, 2009). Un presupuesto de esta tendencia es la inclusión en la lógica capitalista⁶ de aspectos de la vida social que no se encontraban estrictamente bajo su dominio: la mercantilización de los espacios comunes y la penetración del capital en espacios de producción antes controlados por el Estado –petróleo, agua potable, electricidad, gas, etc.– o enmarcados en relaciones mercantiles no capitalistas –tierras destinadas a la producción agrícola comunitaria–. Esto fue parte del nuevo impulso de la “acumulación originaria” y la nueva “política de

⁵ La Revista Crisis (2011) ha llamado a este consenso, basado en el actual esquema de negocios, el *Consenso de los Commodities*, que posee tanto el apoyo de los gobiernos de la región como del resto de la clase política. Pese al enfrentamiento retórico que se libra entre oficialismos y oposiciones a través de los medios de comunicación, ninguno de los actores pone en cuestión los pilares del actual esquema de negocios.

⁶ Con lógica capitalista nos referimos a la dinámica por la cual la reproducción social se encuentra orientada por la apropiación de un *producto excedente del trabajo ajeno no distribuido* (Marx, 2000).

cercamientos” de espacios comunales (Galafassi, 2009; De Angelis, 2007). Desde mediados de la década del noventa –y sobre todo en la primera década del siglo XXI– esta tendencia a la “acumulación por desposesión” (Harvey, 2003), se vio fortalecida por el crecimiento acelerado de los precios de alimentos y *commodities* –de acuerdo al Ministerio de Economía y Finanzas de Argentina, entre noviembre de 2001 y noviembre de 2011 el índice promedio de *commodities* se incrementó un 248%–. Por su parte, la competitividad exigía también la rearticulación de las relaciones laborales en la periferia a los fines de conformar una nueva fuerza de trabajo adaptada –objetiva y subjetivamente– a los requisitos de las ramas de exportación (Arceo, 2011).

Estos nuevos desarrollos geográficos sitúan a los estados latinoamericanos ante la necesidad de reconfigurar los modelos de desarrollo, para lograr una articulación exitosa con la nueva dinámica global. En este sentido, los proyectos nacionales de desarrollo que impulsan los poderes estatales en los países de la región contemplan como necesaria la explotación de las ventajas comparativas que nuestras economías poseen. En particular, los gobiernos progresistas de América Latina, en el contexto posneoliberal, reconocen al Estado como promotor del crecimiento económico y el desarrollo social a través de la industrialización sustitutiva de importaciones en sintonía con los postulados del desarrollismo clásico de los '50 y '60 (Svampa, 2008). Este ideario desarrollista asume, sin embargo, los cambios que la globalización capitalista provocó en nuestra región. Principalmente, en lo que se refiere a la nueva inserción comercial⁷ y al importante papel de las empresas transnacionales en la conducción del proceso productivo.

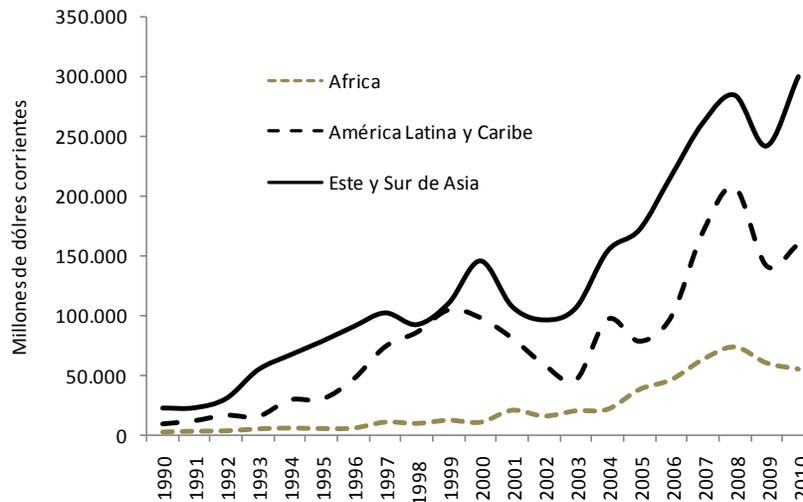
De tal forma, el proceso de globalización que permitió un nuevo impulso de desarrollos geográficos desiguales nos lleva a preguntarnos sobre cuáles son los actores principales en la construcción de nuevas territorialidades en la región y qué estrategias emplean para ello. Una primera aproximación nos permite identificar a las empresas transnacionales como actor dominante del proceso de producción de escala y de diferenciación geográfica. Según nos muestra Arceo (2009), la caída de la tasa de ganancia en los setenta, condujo a las grandes empresas a deslocalizar hacia la periferia sus actividades más trabajo-intensivas y, de esta manera, reducir los costos laborales. Esto significó la constitución de un entramado de empresas transnacionales, que controlan la producción y circulación de bienes a escala global, con capacidad competitiva superior a las que presentaban los capitales previamente instalados en los países periféricos. En los años de auge del neoliberalismo, las empresas de origen estadounidense eran las que conducían este proceso mientras que en el escenario posneoliberal, las empresas asiáticas, brasileñas, rusas, entre otras, comienzan a establecerse con posiciones competitivas en América Latina.

Esta dinámica puede constatarse a través del incremento de la Inversión Extranjera Directa (IED) en los países de la región. Como muestra la figura 1, la IED en la región se incrementó un 172% entre 2002 y 2010 en América Latina, lo cual permite verificar niveles que superaron en la primera

⁷ El cambio sustancial que podemos notar en la inserción comercial de los países de la región es que además de la comercialización de materias primas agropecuarias y otras propias de las economías de enclave –minerales, en ciertos países–, se han convertido en rentables las colocaciones en el mercado internacional de bienes agroindustriales, minerales y combustibles.

década del siglo XXI a los de la década neoliberal en un 66%. Por su parte, la figura expresa que dicha evolución de la IED en América Latina es similar a la que presentaron las economías del Este y Sur de Asia –aunque con diferencias en los montos absolutos–.

Figura 1: Inversión Extranjera Directa para las economías periféricas (1990-2010). Millones de dólares corrientes 1990-2010.



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEI.

Al interior de la región, los países con mayores niveles de incidencia del capital transnacional fueron –como muestra el cuadro 1 para el período 2001-2010– Brasil, México, Chile, Perú, Colombia y Argentina. A excepción de Venezuela, Bolivia y México el resto de las economías mostró un incremento significativo de ingresos de capitales –en promedio 217%–.

Cuadro 1: Inversión Extranjera Directa en los países de América Latina (2001 y 2010). Millones de dólares corrientes.

País	Millones de dólares		Variación
	2001	2010	
Argentina	2.166	6.337	192,5%
Bolivia	706	622	-11,9%
Brasil	22.457	48.438	115,7%
Chile	4.200	15.095	259,4%
Colombia	2.542	6.760	165,9%
México	29.859	18.679	-37,4%
Paraguay	84	419	397,3%
Perú	1.144	7.328	540,4%
Uruguay	297	2.355	693,4%
Venezuela	3.683	-1.404	-138,1%

Fuente: elaboración propia en base a datos de CEI.

Esta producción de escala global por parte de las empresas transnacionales se encuentra directamente asociada a las nuevas características de inserción de la región en el comercio

mundial. Así, los flujos de capital que ingresan en los países de América Latina en busca de costos de producción reducidos se sitúan, a su vez, en la explotación de recursos naturales. Como muestran los datos de Naciones Unidas, son precisamente estos sectores o ramas de producción en las que la Inversión Extranjera Directa se instala mayoritariamente en América Latina en la última década (UNCTAD, 2011). De acuerdo a la CEPAL:

“Los flujos de inversión se han concentrado en recursos naturales y manufacturas, con un 39% y un 37% del total, respectivamente, mientras que los servicios recibieron el 24% de la IED. En los recursos naturales, se destacan los sectores de petróleo y gas (un 22% del total de IED) y la extracción de la minería metálica (14%). En la manufactura, los sectores más dinámicos fueron el de los alimentos (9%), la metalurgia (9%), los productos químicos (7%) y los derivados del petróleo (3%)” (2010: 35).

Al mismo tiempo, la orientación del capital que ingresa a la región para explotación de las actividades primarias, extractivas y de manufacturas agropecuarias, es principalmente exportadora. Esto es, la realización del valor generado en la región se logra a través de los mercados internacionales y no en los espacios de valor nacional. De esta manera, como señala Arceo (2011) la evolución del comercio de materias primas, alimentos, energéticos e hidrocarburos, se ha desplazado desde el centro a la periferia y, en particular, a la región latinoamericana. Así, el flujo de comercio de la periferia hacia el centro se incrementó un 188% entre 1994 y 2004. Este aumento en el flujo comercial se explica –sobre todo– por los incrementos de las exportaciones desde la periferia hacia el centro y hacia la misma periferia, tal como se presenta en el cuadro 2.

Cuadro 2: Variación porcentual de las exportaciones por rubro y origen

	Periferia-centro var. 1994-2004	Periferia-periferia var. 1994-2004
Energía	188%	217%
Agroindustria	58%	99%
Vidrio y minerales de uso químico	116%	136%
Agropec. y forestales	34%	75%
Mineral de hierro	94%	553%
Minerales no ferrosos	86%	342%

Fuente: elaboración propia en base a datos de Arceo (2011).

El cuadro muestra con claridad que los aumentos de exportaciones desde los países periféricos se concentran sobre todo en las ramas extractivas, primarias y agroindustriales –en particular, la exportación de minerales presenta los mayores aumentos–.

Esta tendencia a la exportación de *commodities* y bienes de escaso valor agregado desde países periféricos, se refleja en los datos de comercio de América Latina (ver cuadro 3):

Cuadro 3: Saldo comercial promedio 2002-2010 países seleccionados de América Latina. Millones de dólares

Ramas de producción	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Ecuador	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela
Alimentos y animales vivos	14.880	206	22.565	5.401	1.421	2.489	726	1.752	1.516	-2.781
Bebidas y tabaco	647	-17	1.767	1.014	-21	-28	-139	-48	-2	-136
Materias primas, exceptuando combustibles	2.885	918	22.615	13.417	677	371	943	5.409	303	-43
Combustibles minerales y lubricantes	3.773	1.460	-7.564	-7.639	10.156	4.440	-755	-1.165	-1.073	46.295
Aceites y grasas vegetales y animales	4.006	179	1.231	-57	-78	28	205	-53	-2	-348
Productos químicos y relacionados	-2.705	-498	-11.324	-1.800	-3.051	-1.781	-708	-2.028	-617	-3.023
Bienes manufacturados principales	-777	-366	9.852	14.337	-1.126	-1.462	-433	1.165	45	-772
Maquinarias y equipo de transporte	-8.940	-1.043	-9.163	-10.833	-9.232	-3.877	-2.010	-5.393	-1.003	-10.466
Otros artículos manufacturados	-1.507	-92	-1.933	-2.854	-294	-782	-479	245	-126	-2.680
Otros commodities	1.185	72	2.186	-498	593	4	-2	4.070	45	-1.946
Totales	13.446	818	30.231	10.487	-954	-599	-2.652	3.955	-915	24.100

Fuente: elaboración propia en base a datos de COMTRADE – Naciones Unidas.

NOTA: el componente “Otros commodities” incluye principalmente los datos de comercio de oro en bruto, sin incluir lingotes.

Para los países de la región que presentan un superávit global en la balanza comercial en el período 2002-2010, el mismo es en todos los casos producto del éxito en la exportación de alimentos, bebidas y tabaco, minerales, hidrocarburos y otros *commodities*, aun cuando poseen un déficit significativo en los rubros manufactureros –con excepción de Brasil, Chile y Perú–.

El ingreso de capital transnacional en las economías de la región –y la consolidación del proceso de transnacionalización de empresas de origen latinoamericano–, y su relación con la exportaciones de materias primas, alimentos y minerales, puede verse como parte de la estrategia global de una variedad de grandes empresas que visualizan en los países de América Latina la posibilidad de ampliar sus márgenes de rentabilidad a través de la explotación de las riquezas naturales existentes.

Lo dicho nos permite afirmar que el proceso de transnacionalización de las economías de América Latina se relaciona de manera directa con la re-primarización de las mismas. Este punto es destacado incluso por la CEPAL, que afirma:

“En América del Sur, la composición de las inversiones muestra que los sectores con mayor recepción de IED fueron los recursos naturales y los servicios, con un 43% y un 30% de participación, respectivamente (...). En comparación con el período 2005-2009, en 2010 hay un mayor peso de los recursos naturales, lo que muestra una tendencia a la primarización de la IED” (2010: 41).

El mismo artículo de la CEPAL (2010) destaca que la principal estrategia mediante la cual las empresas transnacionales se instalan en la región es a través de las fusiones y adquisiciones de empresas que ya operaban en América Latina. Para el año 2010 aproximadamente el 65% del monto total de IED no estaba formado por nuevos emprendimientos, sino que ingresaban con el objetivo de comprar empresas que ya operaban en diferentes países de la región⁸.

⁸ Para dar algunos ejemplos, sobre esta estrategia del capital transnacional en ese año, encontramos que en minería Investor Group (Corea del Sur) adquirió el capital accionario de

Además de la estrategia de compras y adquisiciones que adoptó el capital transnacional en el año 2010, se suman una serie de empresas, que vienen operando en América Latina en gran escala y dedicadas, principalmente, a las ramas productivas ya señaladas. Entre ellas, podemos mencionar a las siguientes: Barrick Gold, Yamana Gold y Meridian Gold –entre las grandes empresas que realizan emprendimientos de minería a cielo abierto–; Dreyfus, Cargill, Nidera, Bunge, Pecom-Agra, Vincentín y AGD –entre los exportadores de cereales–; Danone, Kraft, Arcor –entre las productoras de alimentos–; Monsanto, Nidera –entre los que producen paquetes biotecnológicos para la producción de granos y oleaginosas–. Estos son algunos de los ejemplos más salientes de empresas que tienen una estrategia integral para subordinar las lógicas de producción nacionales de Latinoamérica a la necesidad de la acumulación global del capital (Teubal, 2006; Giarracca, 2007).

Dado el marco conceptual planteado en el apartado previo, queda por definir la relación existente entre esta producción de escala global por parte de las empresas transnacionales y aquellos proyectos nacionales de desarrollo que en la etapa posneoliberal recuperan un ideario desarrollista *aggionardo* a las dinámicas globales del nuevo siglo. La respuesta mayoritaria de los gobiernos de América Latina frente a la estrategia de los capitales transnacionales es, como hemos mencionado, el reconocimiento de su actividad en la región. Las diferencias entre los signos políticos de los distintos gobiernos –que señalamos anteriormente–, llevan a que este reconocimiento a la participación del capital transnacional en la explotación de bienes naturales se de con permisos totales para la explotación de estos recursos –principalmente, es la política del eje de países con mayores continuidades neoliberales– o bien mediante la apropiación pequeña y parcial del excedente producido en algunas actividades, pero otorgando buenas y estables condiciones contractuales para la explotación de estos bienes –los casos de Brasil y Argentina son paradigmáticos en este sentido–⁹.

empresas en Perú por 600 millones de dólares, mientras que la empresa SK Networks Co Ltd. (Corea del Sur) invirtió para adquirir capitales brasileños por 698 millones. Por su parte, Sumitomo Corp. (Japón) adquirió capitales mineros por 1.930 millones en Brasil, mientras que Mitsubishi Corp. (Japón) y Barrick Gold Co. (Canadá) invirtieron en Chile 924 millones y 474 millones, respectivamente. En lo que atañe a petróleo y gas, Sinopec Group (China) en Brasil y CNOOC Ltd. (China) en Argentina compraron paquetes accionarios en sendos países por 7.111 millones y 3.100 millones, respectivamente. Por último, en la agroindustria los casos más paradigmáticos del año 2010 son los de Bunge Ltd. (EEUU) –por 2.359 millones– y Shree Renuka Sugars Ltd. (India) –239 millones–, ambos en Brasil.

⁹ Una tercera alternativa, sin duda la más avanzada en la región, es aquella que impulsa la apropiación estatal del total de la renta y la producción y, en ocasiones, con posibilidades de fomentar el control popular sobre las empresas estatales. Este parece ser el caso de Bolivia y, sobre todo, del petróleo en Venezuela. Si bien no niegan una cierta lógica extractiva, las posibilidades de redistribución de renta hacia las clases populares y cierta construcción de poder contra-hegemónico impulsado desde el Estado, diferencia estas experiencias de las otras mencionadas.

A estos últimos proyectos políticos de desarrollo –que sin duda poseen legitimidad en los diferentes países– podemos llamarlos *neo extractivismo o extractivismo neodesarrollista* (Gudynas, 2009; Svampa, 2011b). Esto es, un patrón de acumulación basado en la sobre-explotación de bienes naturales y de expansión hacia territorios antes improductivos, en el que se incluyen tanto las actividades extractivas clásicas –explotación minera y de hidrocarburos– como las prácticas que representan un extractivismo agrícola, basadas en monocultivos de exportación –agro-negocios y biocombustibles–. En este esquema basado centralmente en la apropiación de la Naturaleza, el entramado productivo de los distintos países permanece escasamente diversificado y sumamente dependiente de la inserción internacional como proveedores de materias primas. Por lo tanto, si bien el poder del Estado Nacional tiene un rol más activo durante esta etapa, por lo que logra una mayor legitimación mediante la redistribución de una parte de los excedentes generados por las actividades extractivas, no resuelve los impactos sociales, ambientales y productivos negativos que éstas generan.

La capacidad hegemónica de estos proyectos se encuentra, sobre todo, en la posibilidad que otorgan estas formas de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005) en la etapa actual del capitalismo global para unificar a la clase dominante. Esto es resultado de la elevada tasa de ganancias que el extractivismo exportador permite al conjunto del capital que opera en los ámbitos nacionales de Nuestra América y no sólo para las fracciones extractivo-rentistas (Félix y López, 2010). Al mismo tiempo, el éxito del patrón de reproducción social neodesarrollista requirió de una superación dialéctica –cambio y continuidad a la vez– del esquema de represión y exclusión exacerbada de las clases subalternas, inherentes al modelo neoliberal. En buena medida, los modelos neodesarrollistas extractivistas fueron exitosos –en términos capitalistas– gracias a que las nuevas fuerzas políticas que ocuparon el poder estatal en los distintos países lograron canalizar las demandas y luchas acumuladas por las clases subalternas en los años noventa a través de una retórica anti-neoliberal.

Sin embargo, frente a esta nueva dinámica del capital transnacional y de la inserción de los proyectos nacionales de desarrollo dominantes en la región, una serie de nuevas luchas populares, emergen para enfrentar la lógica extractiva.

4. Luchas fragmentarias y alternativas al neodesarrollismo extractivista

Como mencionamos, la legitimidad del nuevo consenso en torno al desarrollismo extractivista no está a salvo de contradicciones. La misma fragmentación territorial y política que ha provocado la transnacionalización del capital en América Latina, abre espacios para nuevas expresiones de resistencias subalternas, en las cuales la disputa por el acceso y control de los bienes naturales resultan el eje articulador de una variedad de las luchas a nivel local (Harvey, 2004).

De acuerdo, a Svampa (2011b) el escenario actual en América Latina ha generado una explosión de los conflictos socio-ambientales que pueden clasificarse como parte de un “giro ecoterritorial” en las luchas populares. La aparición en escena de un miríada de nuevos movimientos socio-ambientales –tanto rurales como urbanos– de carácter policlasista y con formas asamblearias en cuanto a lo organizativo, son los actores con mayor peso y radicalidad en la oposición a la

dinámica extractivista que el capital transnacional impone en la región. Al mismo tiempo, estas nuevas expresiones que concentran sus luchas mayoritariamente en la escala local –pueblos y localidades pequeñas–, se relacionan a los clásicos movimientos campesinos e indígenas, que frente a la nueva coyuntura “ambientalizan” sus luchas políticas y sociales (Leff, 2006). Un tercer grupo de oposiciones –que prestan menor atención a la proyección de estos aspectos ambientales hacia otros planos de la política de resistencia popular– está constituido por colectivos culturales y ONGs ambientalistas.

Esta mayor atención hacia las cuestiones ecológicas por parte de los movimientos populares de Nuestramérica, forma parte de un nuevo marco de referencia para la acción colectiva frente a la lógica del saqueo (Svampa, 2011b). En buena medida, este nuevo marco implica una crítica más radical sobre las consecuencias socio-ambientales del neodesarrollismo extractivista, en relación a aquellas visiones propias de las ONGs que postulan la regulación de la degradación de la naturaleza escindida de las implicancias del capital como relación social¹⁰.

De esta manera, podemos apreciar que en las luchas y resistencias de estos nuevos movimientos se forjan ciertas concepciones opuestas a las dominantes acerca de cuáles deben ser los patrones de desarrollo locales. En particular, las categorías de *bienes comunes* –en oposición a recursos naturales– y *buen vivir* –confrontando, principalmente, con la noción de producción de mercancías– son algunas de las más importantes mediante las cuales estos colectivos dan sentido a sus luchas políticas y sociales.

Es así que, estas categorías –y sobre todo la de bienes comunes– se asocia a la disputa en un territorio específico. Retomando el marco conceptual de Harvey sobre los desarrollos geográficos desiguales, las luchas de las clases subalternas en este plano, llevan a cabo un proceso de territorialización –o producción de espacio– a escala local que intenta contradecir o mitigar la lógica del capital transnacional. Esta construcción de espacio, permanece, sin embargo, en un plano defensivo de la acción subalterna. Como señala Svampa:

“Sea en un lenguaje de defensa del territorio y los bienes comunes, de los derechos humanos, de los derechos de la Naturaleza, o del buen vivir, la demanda apunta a una democratización de las decisiones, más aún, al derecho de los pueblos de decir ‘NO’ frente a proyectos que afectan fuertemente las condiciones de vida de los sectores más vulnerables y comprometen el futuro de las generaciones” (2011b: 198).

Este plano defensivo, sin duda necesario para pensar proyectos de desarrollo alternativos, no logra disputar la legitimidad que poseen los proyectos neodesarrollistas extractivistas en la región. Sólo si estas incipientes formas de lucha fragmentaria que permiten una construcción de espacios de resistencia en escala local, logran transitar hacia mayores niveles de universalidad, será posible formular un proyecto contra-hegemónico al neodesarrollismo extractivista.

¹⁰ De acuerdo a Löwy (2009), una visión radical sobre la “cuestión ecológica” implica oponer el desarrollo del “ecosocialismo” – perspectiva que conjuga la ecología política con la crítica del capital – a la “ecología de mercado”.

La capacidad diferencial del capital en lo que atañe a la construcción de escala requiere, por tanto, la elaboración a través de un sujeto social múltiple, colectivo y subalterno de un modelo de desarrollo alternativo, enmarcado en una transición anti-capitalista. Para ello es necesario articular a escala nacional y continental las múltiples luchas locales y fragmentarias. La cuestión que se nos presenta aquí, y de difícil respuesta por el momento, es acerca del cómo trascender la dimensión local –sin abandonarla– para dar lugar a una propuesta de desarrollo alternativa y contra-hegemónica.

Al mismo tiempo, y como hemos visto en el apartado previo, la dinámica del modelo neo-extractivo se encuentra ligada completamente a la posición dependiente de América Latina en relación al capital transnacional. Son estos grandes capitales los que construyen y determinan en buena medida la inserción de cada uno de los proyectos nacionales de desarrollo, a través de su estrategia de inversión de capitales en la región como plataforma exportadora. Por ello, la estrategia subalterna debe contemplar su capacidad de construcción contra-hegemónica en el plano nacional, sin duda enmarcada en un proceso de creación de mayores niveles de unidad popular en Nuestramérica.

Es claro que estas luchas no deben librarse exclusivamente en la dimensión material sino que, por el contrario, deben expresarse en el plano simbólico, creando nuevos consensos acerca de las problemáticas de una producción extractiva para las comunidades locales, para los proyectos nacionales y para la región en su conjunto. Oponerse a las estrategias de las transnacionales en estos planos implica la negación de conceptos tales como: Responsabilidad Social Empresarial, Gobernanza y Desarrollo Sustentable¹¹ (Svampa, 2011a; Composto, 2011) y, al mismo tiempo, pasar a desarrollar propuestas más concretas sobre buen vivir, bienes comunes y reproducción no-capitalista de la sociedad y la naturaleza.

En definitiva, cabe destacar que el éxito de la construcción de un proyecto alternativo al desarrollismo extractivista de parte de los movimientos que resisten el saqueo de los *bienes comunes*, requiere que los mismos logren una articulación nacional y continental y, al mismo tiempo, construyan un discurso alternativo con capacidad de interpelar sector amplios de la sociedad de América Latina. Sólo de esta manera, se pondrá en cuestión a nivel de los estados nacionales y de la región en su conjunto la legitimidad del “*Consenso de los Commodities*”.

5. Reflexiones finales

En este trabajo, intentamos problematizar los aspectos territoriales que enmarcan y condicionan los proyectos nacionales de desarrollo de los países de América Latina. La lectura en la clave de *desarrollos geográficos desiguales*, nos ha permitido pensar en la articulación conflictiva de escalas, en la subordinación –parcial– de los estados nacionales a la dinámica del capital transnacional centrado en la producción de *commodities* para la exportación, entre otros puntos.

¹¹ Este último concepto está presente en la retórica de las corporaciones y supone “(...) un estilo de desarrollo sustentable a partir del avance y uso eficiente de las tecnologías” (Svampa, 2011:6).

Este escenario, que presenta a las empresas transnacionales como actor hegemónico, no está libre de contradicciones. Como pudimos advertir, es la misma fragmentación territorial y política que provoca la transnacionalización del capital en América Latina, la que abre espacios para nuevas expresiones de resistencias populares. Esta situación coloca a las clases subalternas ante el desafío de crear instancias sólidas de articulación en los planos nacional y continental, que combinen aspectos materiales y simbólicos de la lucha política, para construir un proyecto alternativo al desarrollismo extractivista.

6. Referencias bibliográficas

Arceo, E. (2011). *El largo camino de la crisis. Centro, periferia y transformaciones de la economía mundial*. Buenos Aires: Cara o Ceca.

Arceo, E. O., Basualdo, E. M., & Gilly, A. (2009). *Los condicionantes de la crisis en América Latina: inserción internacional y modalidades de acumulación*. CLACSO.

Boyer, R. (2004). New growth regimes, but still institutional diversity. *Socio-Economic Review*, 2(1), 1 -32.

CEPAL (2010). La inversión extranjera directa en América Latina.

Colectivo Editorial Revista Crisis. (2011). El consenso de los commodities. *Revista Crisis*, 5.

Recuperado a partir de <http://www.revistacrisis.com.ar/El-consenso-de-los-commodities.html>

Composto, C. (2011). Transnacionales mineras y estrategias hegemónicas de producción de consenso y legitimidad social en contextos de disputa territorial. Apuntes de investigación para la construcción de una tipología analítica. En G. Galafassi (Ed.), *Ejercicios de Hegemonía. Lecturas de la Argentina contemporánea a la luz del pensamiento de Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Herramienta.

Félez, M., & López, E. (2010). La dinámica del capitalismo periférico postneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina. Versión para impresora. *Revista Herramienta*, 45.

Giarracca, N. (2007). The tragedy of development: disputes over natural resources in Argentina.

Sociedad (Buenos Aires), 3(SE), 0-0.

Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo latinoamericano. En *Extractivismo, política y sociedad*, pp. 187-225. Quito: CAAP y CLAES.

Hardt, M., & Negri, A. (2002). *Imperio*. Editorial Paidós.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Madrid: Amorrortu editores.

Harvey, D. (2003). *The new imperialism*. Oxford University Press.

Harvey, D. (2004). *Espacios de esperanza*. Ediciones AKAL.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones AKAL.

Lenin, V. I. (2002). *El Imperialismo, fase superior del Capitalismo*. Pathfinder Press.

Löwy, M. (2009). "Ecosocialismo: hacia una nueva civilización" (traducido por María Lujan Veiga).

En *Herramienta*, nº 42, octubre 2009. Disponible en:

<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42/ecosocialismo-hacia-una-nueva-civilizacion>

Luxemburg, R. (1970). *La acumulación del capital*. Editorial de Ciencias Sociales.

Marx, K. (2000). *El Capital, libro primero. El proceso de producción del capital, Vol. 3*. Siglo XXI, México.

Marx, K (2001). *El Capital: Libro tercero. El proceso global de la producción Capitalista*. Siglo XXI, México.

Padilla Cobos, E. (1995). Los territorios latinoamericanos en la nueva fase internacional neoliberal. *Revista EURE*, XXI(63), 57-68.

Panitch, L., & Gindin, S. (2005). Superintending global capital. *New Left Review*, 35, Londres.

Sader, E. (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo

XXI-CLACSO.

Santos, Milton. (1999). El territorio: un agregado de espacios banales. *América Latina: lógicas locales, lógicas globales*. Universidad de Castilla, La Mancha.

Santos, Milton. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-Tau.

Smith, N. (2011). La Geografía del desarrollo desigual. *Problemática Territorial de América Latina*.

Recuperado Diciembre 23, 2011, a partir de

<http://problematikaamericalatina.blogspot.com/2011/03/la-geografia-del-desarrollo-desigual.html>

Svampa, M. (2008). *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*. Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Svampa, M. (2011a). Extractivismo neodesarrollista, Gobiernos y Movimientos Sociales en América Latina. *Revista Problèmes de l'Amérique Latine, en prensa*.

Svampa, M. (2011b). Extractivismo neodesarrollista y Movimientos Sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas. En *Mas allá del desarrollo*, (Comps. Miriam Lang y Dunia Mokrani), pp.185-216. Quito: Ediciones ABYA Ayala/Fundación Rosa Luxemburgo.

Swyngedouw, E. (1997). Neither global nor local «glocalization» and the politics of scale. En K. R. Cox (Ed.), *Spaces of globalization: reasserting the power of the local*. Guilford Press.

Teubal, M. (2006). Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino. *Realidad Económica*, 196. Recuperado a partir de

<http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=779>

Thwaites Rey, M., & Castillo, J. (2008). Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano. *Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, (19), 24-45.

UNCTAD (2011). *World investment report 2011. Non-equity of international production and*

development. United Nations, Nueva York.

Williamson, J. (2005). The Washintong Consensus as Polcy Prescription for Development. En R.

Zagha & T. Besley (Eds.), *Development challenges in the 1990s: leading policymakers speak from experience*. World Bank Publications.